



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR

D. MANUEL RECUERO

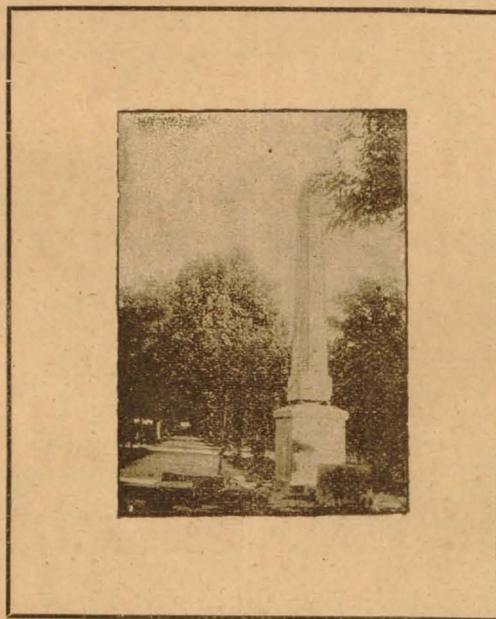
ADMINISTRADOR

JOSÉ HURTADO DE MENDOZA

Número corriente 15 céntimos

Número atrasado 25 céntimos

VALDEPEÑAS



EL PERAL—POZO DEL AGUA AGRIA.

(De fotografía de D. A. Cañero.)

# INFIERNO



Ocurren dramas terribles en el seno de las familias.

Véase la clase:

D.<sup>a</sup> Humbelina era una cubana cuarterona que, como tal, ostentaba al público un cutis café con leche que daba gloria verle:

Y á propósito de gloria, Gloria se llamaba su hija mayor que casó muy bien al decir de un sargento de carabineros, con un vista de Aduanas, el cual vista volvió desde la Habana á la Península, á poco de casarse, con la mamá política y la esposa, víctima de un acaloro del nuevo ministro.

Yo no quisiera decir que D.<sup>a</sup> Humbelina era una hiena hircana ó un tigre de Bengala porque eso está muy gastado, ó lo que es igual, muy visto, pero qué remedio si lo era.

Con tan triste motivo, como escribiría cualquier autor necrológico, promovía lo mismo en la Antilla que en la Península interminables peloterías, ora porque la criada se peinaba entre diez y once cuando la tenía ordenado que lo hiciera á las nueve cuarenta y cinco, ora porque Rigoberto, que así se llamaba el vista ciego, no entraba en la economía de la yesca y el eslabón, ó porque su hija usaba para la limpieza de las pelerinas la tierra gredosa en vez de la bencina; en fin por quitame allá esas pajas, ó quitame así esa mancha.

No había más momento de sosiego que el rato que destinaban al café, al que era en extremo aficionada D.<sup>a</sup> Humbelina. Pero ¡oh, dolor! las cesantías acababan con todo, hasta con el café de las cubanas, y por la de Rigoberto se acabó la intermitencia de la fiebre insufrible de D.<sup>a</sup> Humbelina.

Resultaba muy caro el café con gotas, y vino la economía, y con ella la anarquía, la bronca y los arañazos en casa de D.<sup>a</sup> Humbelina,

La situación era insostenible.

—Hay que hacer algo—murmuraba Gloria al oído de su esposo, mientras le abrochaba la tirilla de la camisa.

—Y él, sin saber á lo que se refería la cónyug-

ge ultramarina, contestó:—Cierto, ya es hora de hacer el chocolate.

—Pero hombre, si trato de calmar los ataques de mamá.

—Calmar es.

—Tú sabes que el café.....

—Pero hijamía, no hemos acordado suprimirlo?

—Sí.

Pues entonces...?

—Entonces, es necesario volver sobre ese acuerdo en la forma menos perjudicial á los intereses del plato:

—¿De qué plato?

—De la comida.

—Bien y qué?

—Que lo haremos en casa.

—Cómo?

—Como se hace el café. Cociendo. Mamá es muy inteligente en granos; como papá tenía ingenio.

—Poco lo demostró.

—Calla hombre. Como mamá es inteligente, ella irá á comprar el café. Tú ve de donde sacas para una cafeterita arreglada y con un infierno...

—¡Infierno!

—Sí, hombre, un infierno, un hornillo de alcohol.

—¡Ah!

—Verás que económico resulta.

—Es una buena idea. Anda ayúdame á poner el abrigo y voy corriendo. Compraré la cafetera y desde esta noche.....

—Que bueno eres.

—¡Rica!

—¡Rico!

—¡Monina!

—¡Monin! ¿Me querrás así siempre?

—Siempre te he querido y te querré.

—¿Mucho?

—Más que á..... Anda, dame un pañuelo para el moco.

Y Rigoberto se fué hacia la calle del Gato en donde compró á Canosa una cafetera de tres tazas y un infierno.

Sobre el mostrador había otro servicio igual con una tarjeta.

Abonó la factura, dejó las señas de su casa para que los llevaran y se marchó á ver al ocu-

lista, digo el director general para gestionar la vuelta del destino.

Cuando llegó á la mansión de D.<sup>a</sup> Humbelina apenas si puede pasar, la criada empezó por decirle:

—Eso no se hace con la señorita, la mata usted.

—¿Que la mató?

Pero no pudo seguir. D.<sup>a</sup> Humbelina salía con una escoba en la diestra y unos zorros en la siniestra; y la esposa llorando y con la cabellera en libertad decía mostrándole un papel.

—Mira perjuro.

Rigoberto leyó:

«Nena: mi suegra se empeña en tomar café en casa y me hace comprarla una cafetera é infierno, tú no eres menos que mi suegra y ahí va otra igual. Hasta la noche tu

Nene.

Rigoberto no salía de su apoteosis.

—¡Ves, ves lo que ha traído *el infierno!*

Y desde entonces no es infierno el que hay casa de D.<sup>a</sup> Humbelina.



M. RECUERO.

## À MI PATRIA

¡Oh patria! Tu recuerdo exalta mi memoria, de gozo y de entusiasmo me llena el corazón los hechos de tus hijos, escritos en la historia cantar quiere mi lira, y en mis sueños de glorias à gran altura elevan tu hermoso pabellón.

Allí donde tus hijos llevaron sus pendones sus triunfos conquistaron en tierra y en el mar, allí donde enfiestas tus bélicas legiones y el pabellón que ostenta castillos y leones el lauro victorioso supieron alcanzar.

Allí do hubo peligros tus hijos pelearon, la muerte despreciando con bélico furor, sus armas, y sus naves imperios conquistaron, un Mundo à España dieron, y el mar atravesaron y en mil empresas hacen, prodigios de valor.

Un hombre vengativo te vende maniatada y presa fué tu suelo de fiero musulman, por eso siete siglos te ballastes torturada, jasi pagastes cara la pérdida celada que à D. Rodrigo tiende; el Conde D. Julian.

Mas desde Covadonga, el bravo D. Pelayo seguido de unos cuantos, en nombre de Jesús, ataca a los infieles; los hecha hacia el Moncayo empieza la batalla, su espada como el rayo confunde à la morisma al paso de la Cruz.

El Cid, la media luna derrota y aenchilla, el brillo de sus lanzas, al moro horrorizó sus triunfos presenciaron Valencia con Castilla, y el moro acorralado del mar junto a la orilla al África en sus naves el moro desértó.

À Córdoba y Sevilla los Reyes conquistaron, la arábica Granada se atreven à sitiar el gran Gonzalo lucha y a muerte le retaron sus aceradas armas el cúmulo estrecharon y Boabdil vencido la tiene que entregar.

Tarifa está sitiada; y en su recinto el Bueno al hijo amenazado, lo vé de infiel cuchilla, más ciego por su patria, de luto el pecho lleno, consiente que à su hijo le mate el agasero; y no entrega à los moros la enseña de Castilla.

Con tres pequeñas naves se lanza al Oceano guiado por su idea el Genovés Colón, descubre con mil penas el suelo americano, arbola en sus colinas el pabellón hispano, y aquel mundo ignorado entrega à la Nación.

Resuelto a la conquista en otra tierra extraña à pique hecha sus naves, en Veracruz, Cortés, con Montezuma lucha, le vence en la campaña; y flota misterioso el pabellón de España poniendo el Gran Imperio de México a tus pies.

La costa de los Incas, Pizarro le dió vista, los mares del pacífico sus naves vió mecer la sierra de los Andes arriba à su conquista Perú; Chile y Bolivia presencian su revista y allí con su estandarte, audaz supo vencer.

Osadas y arrogantes, las turbas otomanas

con bélicas galeras dominan en el mar,  
pero D. Juan de Austria con sus naves cristianas  
derrota allá en Lepanto las armas musulmanas  
y la arrogancia turca por fin logra humillar.

Fegoso, Antonio Leiva, defiendese en Pavia  
con fuerzas inferiores al franco incómodo,  
ataca al enemigo y en nebuloso día  
la espada de Francisco de Francia, se rindió  
y el lauro victorioso sus huestes alcanzó.

Llevas en el combate de tu gloriosa enseña  
tus armas por la tierra, tus naves por el mar,  
de imperios y reinados señora fuiste y dueña  
y Nápoles, Sicilia, la Holanda y la Cerdeña  
tu limpido estandarte, sus tierras ven flotar.

En el Mediterráneo, piratas mahometanos  
los buques con audacia robaban con afán,  
Cisneros con sus naves ataca al africano,  
lo vence en la batalla y el pabellón Hispano  
arbola religioso sobre la infiel Oran.

El Capitan del Siglo tu suelo idolatrado  
con eivra arrogancia pretende dominar,  
Gerona y Zaragoza resisten al malvado  
y el pueblo se defiende con ánimo esforzado,  
y al genio de la guerra consiguen rechazar.

En África, el marrueco, tu noble escudo empaña,  
lavar osa Castilla, su mancha con afán,  
O'Donnell atrevido emprende la campaña,  
y pone victorioso el pabellón de España  
encima del alcázar del lugubre Teluan.

Contra Torre de Hierro, con barcos de madera,  
el bravo Mendez Nuñez, bizarro se batió,  
presencian el combate las naves extranjeras  
y ven que varios buques, que arbolan tres banderas  
del puerto del Callao, sus fuegos apagó.

El bravo león Ibero, se encuentra adornecido  
sus garras encogidas enervan su valer  
el día que despierte, y en lugubre gemido  
sacuda su melená ó lance algún rugido  
¡hará temblar al mundo su bélico furor!

PIEL G. CORONADO.

Madrid.



## PLÁTICA

¿Por qué, cumplido ya un desco viene el hastio y  
se apodera de nosotros?

—¡Hombre!... me diría cualquiera. Pues muy sencillo.  
Hay una ley fisiológica...

—¡Basta!—replicaría yo á cualquiera. Sé lo que me  
va V. á decir. No va por ahí el agua de mi molino.

Y efectivamente, no va. No es la ley lo que investiga.  
Voy mucho más allá. Busco el *por qué* de la ley.

¡Por qué, por qué el dolor, siempre en acecho, no  
deja nunca á sol ni á sombra al hombre, persiguiéndole  
y arrebatando el puesto al placer!

Este es mi *quid*.

Bueno. Y ¿por qué soy yo ahora tan estulto, que me  
detengo, sin ser yo filósofo—era lo que me faltaba—  
en esa magna cuestión del por qué de ciertas cosas que  
implican el misterio de la vida?

Este otro *quid* nada de misterioso tiene. Voy á decirlo.  
Pues porque aún gustándome el nuevo libro  
nominado *Cáncer social*, de López del Arco, ¡qué queréis  
que os diga!... no me deja del todo satisfecho.

¿Es malo el libro?

No, señores.

¿Y entonces?...

Vereis. Es que yo soy muy descontentadizo. Y no  
sabeis vosotros cuánto.

Recuerdo un día que paseando con un amigo por  
los muelles del Guadalquivir, en Sevilla, decíame el  
amigo señalando á la Torre del Oro:—¡Qué hermosa  
torre! y yo le replicaba:—Sí; pero ¿porqué no la habrán  
construido tres metros más lejos del río?

Esa cuestión me la he puesto muchas veces... ¡Qué  
diablo de arquitecto!... Porqué no la construyó más  
apartada?

Y nunca me acuerdo de la Torre del Oro sin plantearme  
ese problema.

Pero entremos en materia.

La novela de López del Arco está muy bien escrita;  
representa muy bien la vida social y despierta, no obstante,  
lo vulgar de su asunto, el interés de quien, libre de  
prejuicios, la lea.

Pero la cubierta no me gusta. Y eso que yo adoro  
las cubiertas blancas. No quisiera yo otras para mis  
libros... cuando los publique. Ahora, lo que me disgusta  
es lo churrigueresco de las letras del título.

(Aquí me puede dar una *paliza* el dibujante, puesto  
que sin entender de dibujo no tengo escrúpulos en  
criticar su labor. Que me pegue en buen hora; que me  
pegue... no estando yo delante, como decía Sócrates.  
Yo no sé si está bien ó mal la cubierta; lo que sé es  
que no me gusta.)

He dicho que el asunto de la novela es vulgar. Trátase  
de una familia que se precipita por las enerucijadas  
del vicio, de un modo inconsciente, fatal, necesario.  
He aquí el *cáncer*. Cáncer, porque está profundamente  
arraigado; porque se ulcera pronto; porque sus



bordes están invertidos hacia afuera, como buscando en el ambiente nuevo organismo que infectar; porque vierte un líquido sucio, dándole repugnancia y fetidez. Cáncer porque todo lo invade sin dejar célula, fibra, tejido ni órgano; libres del sello de la miseria fisiológica, de la caquexia.

El asunto es vulgar, corriente, pero muy bien manejado, aunque en mi sentir pudo el novelista labrarlo mucho mejor. En esta novela López del Arco me resulta más bien pintor que psicólogo. Con efecto, no dice nada de particular; dice lo que cualquiera diría; pero lo combina con talento artístico, cualidad que para sí muchos escritores, notables, quisieran. Y es porque López del Arco siente bien la vida y sabe pintarla. La verosimilitud sale por punto general muy bien librada de su pluma.

¿Quiero decir con esto que López del Arco, aunque buen escritor, carece de originalidad?

¡Ni pensarlo!

En primer lugar yo no he leído todas las obras del autor de *Cáncer social*; y en segundo, dicho autor es muy joven y ha de escribir mucho todavía. Sólo del estudio comparativo de muchas obras de un autor puede deducirse si es ó no original.

He dicho ya que la narración no deja de ser interesante; y no lo es solamente por la elegancia del estilo, sino por la rica fantasía del autor, que logra, en medio de la aridez del asunto, dar movimiento á pequeños episodios. Quizá por esto mismo el autor incurre en el achaque de las coincidencias casuales, para coadyuvar mejor al desarrollo del interés. Por una casualidad el doctor que visita á la familia de Manolo el albañil, se encuentra á María, uno de los miembros de dicha familia, en casa de su seductor; por casualidad María y su hermana Lola se encuentran en las playas del Cantábrico, descubriendo Lola el secreto de aquélla; por casualidad se encuentran María y su padre, Manolo el albañil, en el juicio oral, donde el último representa el papel de procesado por homicidio; y por casualidad también, María y Enrique, los antiguos amantes, el seductor y la seducida, se topan en el lupanar, donde muere el primero á manos de la segunda.

Claro está que todo eso cabe en lo posible; pero tantas coincidencias pueden despojar á la acción de un tanto de verosimilitud.

En cambio, los cuadros parciales, los pequeños episodios, están hechos de mano maestra.

Buffón ha dicho que el estilo es el hombre. Quien *sapu leer*, ve siempre con qué clase de hombre se las aviene, tan sólo por la lectura de sus escritos. El alma de López del Arco se transparenta fielmente en cuanto escribe. López del Arco siente la nostalgia de un mejor vivir, de una existencia superior; de una existencia y vida en que el espíritu subyugue á la materia, no la materia al espíritu; en que *la bestia* caiga siempre á las plantas del *ángel*. Estoy por asegurar que López del Arco no lleva, como Gay de Maupaussant, el pensamiento fijo en la cuestión económica; que no

escribe sólo por oficio, sino por un impulso irresistible de coadyuvar á nuestra regeneración social. Escribe porque se duele de lo que al principio de esta *Plática* señalaba: de la existencia del dolor. Escribe porque es idealista, aún dentro del cañon del naturalismo contemporáneo.

En lo referente al capítulo de los defectos de la novela objeto de estas líneas, tal vez habré sido exagerado. Téngase presente que se trata de un compañero de colaboración, y por tanto, que si todo lo hubiese hallado bueno y excelente, podrían decirme:—¡Amiguito, cómo se conoce que ese señor es de la casa!

\*  
\* \*

Señores:

¿Habeis leído una *fábula* (?) que se publica en el número 16 de *Figaro Ilustrado*?

Leedla, si no.

FÁBULA

Por trasnochiar Jesús el otro día  
ayer murió de pleuresía;  
y por retirarse tarde á su casa  
le rompieron la cabeza á mi Tomasa.

*Sin vacilación alguna esto demuestra  
jel que se acuesta temprano lo acierta!*

No la he alterado en nada; hasta las admiraciones son del autor.

Este se habrá dicho:

Esta fabulilla  
salga bien ó mal  
me ha ocurrido ahora  
por casualidad.

Y ¡zaz!... á *Figaro Ilustrado*.

Y eso que en *Figaro Ilustrado* pagan, es decir, dicen que pagan, que lo dudo; y es más: no lo creo.

Pero hablemos de la fábula.

Yo creía—¡estúpido, y bruto, y zopenco de mí!—creía que esa quisicosa, si algún nombre podría llevar, sería el de moraleja. Yo creía que en las fábulas sólo se hablaba de animales... ¡Qué decepción la mía!...

¡A no ser que esa Tomasa y ese Jesús lo fueran!...

Y de la medida de los versos ¿qué me dicen ustedes? En esto parecen que el autor ha seguido la teoría filosófica del eclecticismo; cada verso ha sido medido por unidad distinta: uno por el centímetro, otro por el mirímetro, otro por el kilómetro, otro por la antigua vara de medir, y los otros... á palmos.

*Sin vacilación alguna esto demuestra  
que hay gran desigualdad entre los palmos  
de la siniestra y diestra.*

Y ¿la sustancia de la fábula?

Nadie la encontrará, ni con candil, aunque este candil vaya precedido de un Fray.

SINIBALDO PALMA.

Madrid, 15 de Mayo.



# Migajas

Soñaba que, apiadada de mi pena,  
fijabas con pasión en mí tus ojos  
y en mi frente febril, de arrugas llena,  
sentí tus labios rojos.

Una mano, las mías estrecharon  
con loco frenesí  
y al tocarla, sentí  
placeres que jamás á mí llegaron.

Te abracé con pasión, casi con ira,  
como se abraza á un hijo muerto; así  
como se agarra á una ilusión que expira  
un hombre moribundo;  
y desperté ¡ay misero de mí!  
y en mis llorosos ojos,  
cayó una nube de dolor que gira  
al rededor de mí con loco empeño  
robando de mi dicha los despojos.

Por un beso de tus labios  
ó un suspiro á mi recuerdo,  
diera, hermosa, cuanto soy,  
cuanto valgo, cuanto tengo.

J. ORTIZ VILLAJOS.



## NUESTRO GRABADO

Por no haber llegado á tiempo los retratos que tenemos pedidos á los importantes talleres que nos los suministran, dejó de publicarse este número el domingo pasado y como además de las gestiones que hemos hecho no hayamos podido adquirirlos aún, con objeto de no retrasar más la publicación de la revista insertamos en primera página una pequeña vista del manantial llamado *Pocico del Peral*, sitio conocido de los lectores de LA MANCHA, por lo que nos ahorramos su descripción; esperando nos dispensen nuestros abonados el tamaño que es menor que el acostumbrado, pues esta vista no se ha hecho para el periódico y sí para

una obra que tenemos en publicación titulada  
*El País del Quijote*.



## DE NUESTROS CORRESPONSALES

Sr. Director de LA MANCHA ILUSTRADA:  
Valdepeñas.

Muy señor mío: Con esta fecha dirigimos al periódico de Ciudad-Real *La Tribuna*, las siguientes noticias conmemorando el triunfo de nuestro Diputado: cuyas noticias nos permitimos mandarle por si cree conveniente insertarlas en su ilustrado periódico:

Los pueblos de Granátula, Pozuelo y Valenzuela, que forman la coalición electoral, se han reunido en fraternal banquete en número de sesenta y cuatro comensales, para celebrar el triunfo de su candidato D. Manuel Prieto y de la Torre.

En dicha reunión reinó la mayor fraternidad y armonía, estrechando más si cabe los antiguos lazos de unión entre las personas que representaban los pueblos ya indicados, habiendo tomado como acuerdo importante, comprometerse por unanimidad á seguir las determinaciones de la mayoría cuando las circunstancias aconsejen mover el cuerpo electoral, ora en elecciones para diputados provinciales, ora para diputados á Cortes.

Entre los asistentes representaban á Granátula D. Facundo Gómez, D. Santiago Caro, D. Raimundo Majolero, D. Jesús y D. Juan González, D. Carlos Donoso, D. Salvador Acosta, D. Félix Cañizares é hijos y otros varios; á Pozuelo, don Miguel Morales, D. Federico, D. Fernando, don Darío y D. Sixto Roales Nieto, D. Eloy Rojas, D. Adrián Sánchez Vizcaino, D. Ireneo López Pastor, D. Gerardo Chacón, D. Eugenio y don Bonifacio Roales Nieto, D. Fermín Muñoz, señor Secretario del Ayuntamiento D. Orestes de la Fuente y otros varios; á Valenzuela, D. Casimiro Golderos, D. Juan José y D. Victoriano Malagón, D. León, D. Vicente y D. Alberto Cañizares, D. Francisco López Cruz, D. Tomás Mauro, D. Aurelio de la Fuente, D. Ulpiano López, don





José Martín Lázaro, D. Raimundo y D. Amador Golderos, D. Julián Nielfa, D. Gerónimo Morales, D. Miguel Paz, D. José Colalo, D. Antonio López, D. José Antonio Imedio, D. Juan López, D. Mamerto Paz y otros señores.

Se dirigió al Sr. Prieto un cariñoso telegrama concebido en estos términos:

«Prieto de la Torre Hontiveros  
Congreso Diputados  
Madrid.

Reunidos sesenta y cuatro electores Valenzuela, Granátula, Pozuelo en pintoresco Santuario Virgen Santos, término Pozuelo Calatrava, para celebrar triunfo electoral, felicítanle

Coalición.»

Con cuyo acuerdo se disolvió la reunión al grito de ¡viva la coalición! y la unión de los pueblos concertados.

Por la inserción de las anteriores noticias, le anticipan las gracias los individuos anteriormente expresados, quedando de Ud. afmo. y S. S.

Q. B. S. M.,

EL CORRESPONSAL.

Santuario de la Virgen de los Santos 4 de Mayo de 1893.



## BIBLIOGRAFÍA

*El Cáncer Social*, novela de costumbres, original de nuestro colaborador Antonio R. López del Arco. Un tomo en 4.º de más de 300 páginas. Precio 2 pesetas.

En la *Plática* correspondiente á este número, se ocupa nuestro crítico Sinibaldo Palma del estudio de esta obra, por lo que remitiendo allí al lector nos abstenemos de hacer nuevo juicio.

Damos las gracias al autor en unión de la más cumplida enhorabuena.

*Theara*, drama en cinco actos y en prosa, original de D. Manuel Lorenzo D'Ayot.

Corresponde á la biblioteca de *La Reforma Literaria*. Precio 1 peseta.

La originalidad del Sr. D'Ayot se muestra de nuevo en este drama, que viene á aumentar el ya largo catálogo de sus obras. La exposición, el nudo y el desenlace porque pasa el interesante

asunto que desarrolla el autor en esta obra, están hechos tan de mano maestra, que una vez leída la primera escena se llega hasta la última sin abandonar el folleto; que esta obra de nuestro compañero es sobre todo interesante. El asunto es un problema psicológico legal de tan difícil resolución que merece el estudio. Se trata de la justificación del infanticidio en una joven seducida.

†

El pasado martes á las nueve de la mañana falleció repentinamente la señorita doña Antonia Caravantes y Caminero á la temprana edad de 18 años.

LA MANCHA ILUSTRADA se asocia al general desconsuelo de su distinguida familia y envía su más sentido pésame.

Hemos tenido el gusto de ver el variado y extenso surtido que en loza y cristal acaban de recibir en el acreditado establecimiento de Hijo de Miguel A. Cabezas.

Como quiera que este artículo es nuevo en la casa, es seguro estará bien comprado y elegido. Lo recomendamos, pues, á las familias:

Mañana lunes habrá en la inmediata villa de Santa Cruz de Mudela y en la Plaza del Santuario de las Virtudes, una magífica corrida de novillos; costeada por el Sr. Conde de Valdelagrana, los que serán lidiados por la cuadrilla del célebre *Guerrita*.

Para dicho punto saldrá un compañero de redacción con objeto de tomar apuntes para esta revista.

Nuevos colegas.

*Damiao de Goes*, de Alemquer (Portugal); *La Campaña de Huesca*; *La Voz de Toledo*; *Boletín de la liga de contribuyentes de Riondela*; *El Toreo Zaragozano Antiguo*, de Zaragoza y *Perecillo*, de Madrid.

Agradecemos la visita y gustosos establecemos el cambio.

Diego Muñoz y Bermejo por la excelente clase de sus dulces ha sido nombrado proveedor de la Real Casa.





## CUERNOS

*Novillada del día 14 Mayo 1893.*

Zigún vide en los cartele  
había anusiá noviyá  
pa er día onse, que era er jueve;  
la cuál no se puo dá,  
poiqué cayó mucha agua  
de orden de la autoriá,  
conforme desía er anunsio  
de la empreza originá;  
pero no de la zigunda,  
porque ézta- era máz letrá,  
y no podría zuponer  
que haiga en tierra autoriá  
que indizponga de laz nuve  
como de burra ezquilá,  
paique lez yeve er petate  
ú la manden á triyar.

Pero bazta ya de groma  
que va ziendo mu pezá,  
y la empreza eztá que mufa  
por mor de la grande entrá  
que tubo en er día catorse  
cuando dió la noviyá,  
con loz noviyoz del Año  
y toreroz de .... criá.

Loz noviyetez cumplieron  
como niñoz de zu edá;  
er tersero jué valiente,  
er cuarto jué mu barbián,  
der primero y der zegundo,  
en fin, máz vale cayar.

Los picaores ¡¡Jezú!!

De loz peonez ¡¡Zan Juan!!  
¿Y der *Potoco* matando?  
Cristo que calamiá;  
paesia zu mano erecha  
maquiniya de embusar;  
esceto en un güelapié  
que dió en laz tablaz con zar,  
pero que zeguro jué  
una gran causaliá,

En banderiyaz también  
puzo de frente un güien par;  
Ventero en loz regiletez,  
estuvo mu rigular;  
pero en la muerte der vicho...  
de ezto no zus quiero hablar:  
ziga con zus banderiya  
y orvídeze de matar.

Lo que vimoz con máz guzto  
jué de cortas un güien par,  
y un zartico de garrocha  
dao con limpiesa y con zar,  
por un muchacho que inoro  
zu apeyó bautismal;  
de alias le icen el *Ches*,  
zigún ise un valensá.

Cabayoz arraztraoz, zero;  
la prezidencia, azertá;  
la tarde, frezca y con gotaz,  
y la entrada..... rezfriá

Tía TORDA.

LA

## Papelería de Mendoza

es la que mejor surtido tiene en estu-  
ches de papel para cartas y más bara-  
to vende.

VISITADLA Y OS CONVENCEREIS

12, REAL, 12

El papel de este periódico procede de

**LA PAPELERA VASCO BELGA**

Sociedad Anónima de Rentería.

Tip. de José Hurtado de Mendoza